



INCA GARCILASO DE LA VEGA A TRAVÉS DE SUS RETRATOS; ANÁLISIS DE LA EXPRESIÓN FACIAL Y GRAFOLÓGICA.

Antonio Bautista Durán

Con motivo de esta invitación que he recibido de la Universidad de Córdoba a través de D. Francisco Montes Tubio, y agradeciendo la presencia a la misma, espero que mi contribución a estas Jornadas Interdisciplinarias sobre nuestro Inca, Garcilaso de la Vega, se unan con el resto de conferencias para conmemorar estos 4 siglos que el próximo 23 de abril de 2016 se cumplen de su vida, gran parte de ella transcurrida en esta, su casa de Montilla, y en Córdoba, donde falleció en 1616. Son 400 años que nuestro Inca Garcilaso nos ha seguido inspirando y acompañando con su obra. Cada centenario, como el actual, es una oportunidad y una ocasión para las nuevas generaciones que estudian a nuestro Inca, de celebrar el legado de este mestizo antepasado latinoamericano, y también un pretexto, por qué no, para revisar tanto la historia escrita sobre él hasta el momento, como su personalidad tan marcada por aquellos acontecimientos. A nosotros nos ha interesado ese aspecto precisamente, el lado humano de Inca Garcilaso, su personalidad. ¿Cómo era su carácter, y cómo interaccionaba con los sucesos que le tocó vivir?. Nuestro Inca nos sigue interrogando con su mirada mediante muchas cuestiones y actitudes culturales; al mismo tiempo que nos sigue inspirando con frescura y dando ejemplo de humanismo universal incluso en nuestros tiempos. Un legado que en este 4º centenario debemos recordar, tanto para ser conscientes de los errores del pasado, como para celebrar con orgullo el ejemplo que dieron muchos de nuestros compatriotas en la colonización del Nuevo Mundo. Podemos aprender mucho de esta epopeya de choque cultural entre dos mundos, que fue el descubrimiento, y que nuestro Inca supo limar y congeniar para lograr que se entendieran. Epopeya de dimensiones galácticas para la época, que serían similares hoy a pisar otro planeta y descubrir que está habitado por una cultura diferente a la nuestra. Nuestro mestizo Inca, mitad andino y mitad español, se crió en las dos culturas y asimiló lo mejor de ambas: El respeto a la naturaleza incaica, y el modelo y ejemplo de la misma naturaleza, renacentista. Su personalidad estuvo marcada no por las diferencias de estas dos culturas, sino por lo común de los valores clásicos y humanistas de ambas, que se reafirmaron en su persona con el mayor acierto y sabiduría. No sin momentos de crisis, sin duda, de auto cuestionamiento personal, de preguntarse a sí mismo quién era realmente, y cómo debía comportarse ante los demás sin traicionar sus ideales. Podemos decir que todos estos acontecimientos fueron los que modelaron su carácter, desarrollando en él una resolutiva capacidad, producto de la inteligencia y de una privilegiada educación bicultural; y el convencimiento que da el conocimiento humanista, la creencia clásica de que la razón puede resolverlo todo, incluso los conflictos más antagónicos. Todo esto en tiempos de una Inquisición vigilante, en la que había que cuidar las formas, de guerras fratricidas coloniales, e incluso de guerras civiles que nuestro Inca vivió en primera persona. Sin embargo se nos presenta de forma independiente, con un carácter conciliador, no entre dos mundos en colisión, el nuevo y

el viejo, como cabría esperar, sino orgulloso de ser de los dos a la vez, quizás como verdadero ejemplo del primer ciudadano global de nuestro “un solo mundo”. En palabras de Vargas Llosa, “Era indio, mestizo, blanco, *quechuahablante, hispanohablante, italianohablante*, cuzqueño, montillano, cordobés, español y europeo. Era un hombre universal”.

Al decir “nuestro Inca”, por tanto, a lo largo de nuestro trabajo, no hemos pretendido referirnos a él con un sentido de propiedad peyorativo de su origen, ni colonialista desde la perspectiva occidental, ni mucho menos segregacionista, como si pretendiéramos haberlo conquistado nosotros, ya que es él quien finalmente nos ha conquistado a todos nosotros, latinos y americanos, y nos seguirá conquistando en el futuro con su obra, ejemplo universal del humanismo.

Redescubrir a nuestro Inca, desde el lado de sus sentimientos humanos, realizar **el retrato de su personalidad interior**, es el aspecto que nos hemos propuesto desarrollar. Durante la investigación, me di cuenta que para conocer mejor la persona del Inca, para hacer su retrato, tenía tres fuentes básicas que analizar: **1º El autorretrato que nos da su biografía y escritos**, especialmente aquellos donde el hablaba de sí mismo, y de sus inquietudes. **2º Analizar anatómicamente sus retratos pictóricos recreados**, porque hay muchos y de muchos autores, en cuyos rasgos faciales podemos analizar desde la fisonomía y el lenguaje no verbal, los rasgos de su personalidad. **Y 3º El retrato que nos da su firma y escritos** de su puño y letra, que desde el análisis grafológico puede aportar más evidencias directas de su temperamento y carácter.

Finalmente, ¿coincidirán todas estas lecturas, todos estos retratos?, ¿se complementarán?, ¿habrán contradicciones entre los mismos?. ¿Podremos arrojar definitivamente rasgos inequívocos de su personalidad?. Con todas estas cuestiones en la mente. comencé a investigar en el conocimiento de la personalidad y carácter anímico de nuestro Inca.

1º VIDA Y OBRA. Su biografía y obra nos ofrece una primera aproximación muy reveladora de sus sentimientos, y de forma breve, resumimos los datos de estas primeras fuentes directas, la biográfica y la literaria donde escribe de sí mismo: Los datos más significativos de nuestro Inca están en sus orígenes: Su nombre original era Gómez Suárez de Figueroa, en honor a uno de sus abuelos. Nació en Cuzco el 12 de abril de 1539, hijo del capitán y conquistador de noble linaje Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, y de la noble incaica Chimpu Ocllo, la nieta del inca Tupac Yupanqui. “Inca Garcilaso”, como más tarde decidió llamarse por la costumbre habitual de tomar el nombre del padre, Garcilaso, y anteponerle su origen patrio y materno, Inca¹, es un paso decisivo en la conformación de su personalidad. El primer dato a destacar es que siempre llevó a gala sus orígenes mestizos de alta estirpe, tanto paternos como maternos. Vivió en Cuzco, Perú, hasta los 18 años, y asimiló durante su infancia y juventud la cultura de la nobleza inca, instruido en los conocimientos y tradiciones andinas de gran profundidad en el conocimiento de la Naturaleza, al ser considerado descendiente de su cultura por el origen noble de su agraciada y bella madre, la que propició persistentemente este vínculo. Su padre lo educó como a un hidalgo español, y llegó a dominar perfectamente el castellano y el quechua.

¹ Y no “el Inca”.



Fig. 1 Fachada de la Casa del Inca Garcilaso en Cuzco



Fig. 2 Patio de la Casa del Inca Garcilaso en Cuzco

Tomar y reivindicar su filiación de nacimiento con este prenombre de Inca, delante del nombre paterno, Garcilaso, es algo que puede parecer hacer a imitación del orgulloso judío Judas León ben Isaac Abravanel que se llamó a sí mismo León Hebreo, y a quien nuestro inca admira y traduce (Fig. 3), pero a diferencia de este coloca su procedencia al principio y no en segundo lugar. También puede ser una intención de diferenciarse de su lejano tío Garcilaso de la Vega, el poeta. Nosotros pensamos que en este gesto autobiográfico, de cambiar de esta forma tan peculiar su nombre, Inca Garcilaso, está la base en torno a la que gira su autoafirmación personal para lograr el control de la bipolaridad mestiza de su individualidad: La doble formación cultural, inca e hispana, llenó de cuestionamientos inevitables



Fig. 3. Traducción de León Hebreo por Inca Garcilaso. ¿Por qué un tema como el amor?.

la joven mente intelectual del Inca Garcilaso; su origen mestizo lo hizo sentirse identificado con ambas culturas, pese a la trágica coyuntura de guerras internas que enmarcaba su propio ámbito familiar. Ser mestizo en Cuzco de joven, era posiblemente una ventaja allí, pero cuando viene a España ve como aquí se considera una corrupción de linaje, hasta el punto de no reconocerle algo por lo que tanto luchó, los derechos de su padre como conquistador, y de no permitirle tampoco ascender en España en la carrera militar. “Así paga el mundo”, llega a exclamar, dando un giro con su cambio de nombre a su vida y dedicando su tiempo precisamente a potenciar su diferencia, su mestizaje, a través de las letras, para obtener el éxito social que le queda, y que puede conseguir, el intelectual.

En otro pasaje nuestro Inca se pregunta:

¿Soy indio? ¿Soy mestizo? ¿Soy español?

Soy mestizo. En el Perú los mestizos son gente de honra.

Tú eres mestizo. Tu padre, un grande del Perú; tu madre, noble Inca²

Estas líneas son muy reveladoras: por un lado que el mismo se autocuestione quién es en voz alta, y lo deje por escrito para su conocimiento público, es una clara y verdadera declaración de intenciones, tanto para no olvidarlas nunca él personalmente, como para que no se le olvide tampoco a nadie que las lea, dejando claro que esta orgulloso de sus orígenes, y que tiene por derecho de nacimiento la herencia del linaje noble inca, que usa como prenombre o primer nombre. Y el poder de la herencia paterna de un grande, no de España curiosamente, sino del Perú. Si las razones de su mestizaje habían jugado en su contra en España para reclamar unos derechos económicos que nunca le reconocieron, nuestro Inca decide vivir aquí en Montilla, y no permite que esta injusticia menoscabe su moral, ni tener complejos en ningún momento. Todo lo contrario, se hace más consciente aún de su singularidad y visión privilegiada del mundo, al no tomar partido por ninguna nacionalidad más que la suya propia, la mestiza³.

Su tío Alonso, de familia noble, gozó de una vida acomodada y una amplia casa, ubicada también en una calle que llevó su nombre. En esta casa encuentra la

² Extractos de Francisco Carrillo Espejo, *Diario del Inca Garcilaso, (1562-1616)*, Editorial Horizonte, Lima, 1996.

³ Su asombro y admiración por el Imperio Incaico, iba acompañado por su amor a la literatura europea y el gran orgullo que sentía por su padre, un conquistador singular que se caracterizó también por tener una relación ciertamente amistosa con los indígenas naturales y su cultura. A la muerte de su padre, Garcilaso viaja a Lima y luego a España en búsqueda de tramitar ciertos beneficios que le correspondían como heredero de conquistador, que como hemos mencionado no conseguirá. En España se aloja por un período largo en Montilla, instalándose en esta ciudad en el año de 1561, en la casa de su tío don Alonso de Vargas, en un apacible espacio rodeado de zonas de cultivo y caballos, donde el Inca se dedica a la literatura y se inspira para escribir varias de sus más importantes obras y traducciones.

tranquilidad para realizar sus escritos más importantes.

Mi tío Alonso, un regalo de Dios.

Montilla es el lugar para el estudio.

Y para los viñedos.

Y para los caballos cuyos cascos suenan tan armoniosamente como las campanas de las iglesias.

Su casa está en la calle Capitán Alonso de Vargas, así como en el Cuzco la de mi padre estaba en la calle Capitán Garcilaso.

Montilla no es como el Cuzco. En mi patria los edificios son de piedra, pura piedra: fortalezas, templos, vivas sombras de los Incas...⁴

Durante su vida en España, donde permaneció hasta su muerte, la mayor estancia fue en esta su casa de Montilla, por aproximadamente 30 años, donde llevó a cabo sus más profundos cuestionamientos personales a escritos tan importantes como los *Comentarios Reales de los Incas* (1609) e *Historia General del Perú* (1617), seguramente movido por una gran añoranza hacia su tierra natal, hacia su madre y hacia su sangre inca, así como por haber sido testigo de los tremendos abusos que acompañaron la conquista. Sentimientos de orgullo, nostalgia y frustración condujeron los escritos del Inca Garcilaso, crónicas que relatan lo aprendido en su infancia y juventud, así como la información que fue recibiendo de amigos que lo visitaron en España, plasmando estos testimonios con un carácter histórico y con un fuerte componente literario que caracteriza su estilo, además de una veta filosófica que representa claramente el período colonial y el sincretismo cultural.

¿Puedo volver a mi patria?

Pero ¿cuál es mi patria?

¿El Tahuantinsuyo de las crónicas?

¿La que está en mis recuerdos?

¿La que me narraron mis parientes incas?

¿El Cuzco, patria pequeña, donde está mi madre abandonada por

⁴ Extracto de los *Comentarios Reales de los Incas*.

sus antepasados?

*¿La España de mi padre destrozándose en el vicio y la pereza?*⁵

Este debate interno, le lleva a quedarse en España, pero cambiando su nombre en el año 1563, a Inca Garcilaso de la Vega, como reafirmación definitiva de su doble origen, del cual siempre se sintió orgulloso pese a la mala fama que comentamos tenían los mestizos por entonces en España. Nuestro Inca, seguramente por inteligencia o quien sabe si por supervivencia, se formó una identidad distinta, ni india ni hispana, sino mestiza, propia, diferente y más universal por ser la suma de las partes. Resultado de los tiempos nuevos y diferentes que le tocó vivir, resultado de situaciones tan trágicas como violentas de choques culturales, pero resultado en fin, que solo podía superarse con una identidad y mentalidad nueva, como Inca Garcilaso, que acabara por fin con los maniqueísmos de su época, de su propia vida mestiza, y que permitiera la integración cultural. Nuestro Inca era una persona de carne y hueso, tan humana como todos nosotros, con sus propias luchas y esperanzas, y tomó conciencia e hizo suyo su doble origen como rasgo principal de su personalidad. Con su espíritu comunicador como escritor, logró plasmar fidedignamente sentimientos, sensaciones y hechos que representan mejor que nada toda esta confusa, y al mismo tiempo admirable, época de la historia.

*A los hijos de español y de india, o de indio y española, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en Indias; y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena y me honro con él. Aunque en Indias si a uno de ellos le dicen sois un mestizo, lo toman por menosprecio*⁶

La lucha contra este desprecio, que a otros niveles, le toca vivir y percibir, forjan su personalidad y carácter, trascendiendo en el espacio y el tiempo hasta nuestros días, pues tanto Perú (Cuzco) como España (Montilla), reconocen al Inca Garcilaso como suyo, su paso por estas ciudades las ha dejado marcadas en la memoria colectiva, ambas casas son hoy museos en su nombre y coincidentemente ambas se llaman «Casa del Inca Garcilaso de la Vega».

⁵ Extractos de Francisco Carrillo Espejo, *Diario del Inca Garcilaso, (1562-1616)*, Editorial Horizonte, Lima, 1996.

⁶ Extracto de los *Comentarios Reales de los Incas*.

Murió un 23 de abril de 1616, casi a la vez que los dos grandes autores de la literatura universal, Cervantes y Shakespeare. Está enterrado en la Capilla de las Ánimas de la Mezquita Catedral de Córdoba. El profesor D. Rafael Lillo resaltaba en su conferencia su longevidad, 77 años, inusual en su época que era como mucho de 50 años. Ello aporta su concepción de su personalidad vitalista, optimista, con la certeza al mismo tiempo de que nadie te regala nada, y que tienes que fabricar tu propia suerte. Su obra literaria más conocida son los *Comentarios reales*, dividida en dos partes. La primera, *Historia general del Perú*, se publicó en Lisboa en 1609 (Fig. 3), y la segunda, *Comentarios*, vio la luz un año después de su muerte. El primer tomo, que relata la historia prehispánica de Perú, la escribió para “cumplir la obligación, que a la patria y a los parientes maternos, se les debía”. La segunda parte, sin embargo, es una defensa de su linaje y una visión histórica del imperio incaico y de la conquista española. Aunque se haya puesto en duda su veracidad y su exactitud histórica, los *Comentarios reales* se considera, desde el punto de vista literario, una obra clave de la civilización andina y un punto de partida de la literatura latinoamericana.



Fig.4 La Florida del Inca y la Primera parte de los comentarios Reales, Biblioteca Nacional de España

2º RETRATOS. La segunda fuente para analizar su personalidad, vista su biografía y obras, son sus retratos. Los artistas plásticos tenemos formación en estas cuestiones porque en Bellas Artes son fundamentales para dibujar o pintar un retrato, para conseguir el retrato interior y psicológico, tanto o más que el parecido físico.

Encontré en internet un numeroso elenco de retratos de Garcilaso, unos más modernos y otros más antiguos, pero cual fue mi sorpresa que al realizar la lectura de Dña. Luz González Umeres⁷, estudiosa de su iconografía, descubrí a través de ella que no existe ningún retrato realizado del natural en vida de Garcilaso, y que todos son posteriores. Los retratos más famosos del Inca son obras del pintor cuzqueño del siglo XX, D. Francisco González Gamarra⁸ (fig. 5). ¿En qué se basaría Gamarra para pintar el retrato de nuestro Inca?. ¿Es imposible entonces conocer objetivamente las auténticas facciones de nuestro apreciado mestizo?⁹



Fig. 5. Autorretrato al óleo de Francisco González Gamarra

⁷ “La iconografía del Inca Garcilaso de la Vega”. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p6h9>. Visitado el día 5 de marzo de 2016. Doctora en Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1973. Licenciada en Educación, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1967. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de Navarra, 1969. Profesora Principal de Filosofía, Departamento de Humanidades, Universidad de Piura, Perú.

⁸ Cuzco, 4 de junio de 1890 - Lima, 15 de julio de 1972) fue un pintor, dibujante, escultor, pianista, compositor y escritor peruano. Cultivó el retrato y la pintura al óleo, destacando sus obras de reconstrucción histórica. Cultivó el retrato según las concepciones equilibradas del academicismo; logró singulares aciertos en la restauración de escenas históricas (p. ej., la fundación de Lima, la fundación española de Cuzco, el cabildo de la Independencia), en las cuales asoció el estudio psicológico de los personajes a la pulcritud y la veracidad de la composición; en acuarelas y aguafuertes supo captar escenas, tipos y lugares, denotando dominio de la técnica y penetración interpretativa.

⁹ Tal vez en un futuro aniversario que nosotros no conoceremos, alguien con dotes artísticas reconstruya por fin la expresión natural del Inca a través de su cráneo óseo, rescatado de su tumba en la Mezquita de Córdoba, pero de nuevo esta única y última posibilidad de observar con objetividad su auténtica faz parece desvanecerse, al descubrir que sus restos al parecer se habían incinerado. Precisamente el 25 de noviembre de 1978, el Rey Juan Carlos viajó a Perú y depositó, en la Catedral de Cuzco, una arqueta con parte de las cenizas del Inca Garcilaso de la Vega como gesto y símbolo de la unión entre las dos culturas, y pronunció estas palabras: “Al entregaros hoy estas cenizas del Inca Garcilaso de la Vega, como Rey de España y en nombre de mi patria, quiero hacer patente esa nuestra solidaridad mestiza y el compromiso que ello representa. Más que de una dimensión biológica, se trata además, y sobre todo, de una vigencia cultural. Garcilaso, símbolo real de esa evidencia, queda, así en América como en España, como testimonio ejemplar.”

Luz González, haciendo su tesis y gracias al estudio directo de manuscritos del pintor F. G. Gamarra de alrededor de 1970, encuentra en unos folios inéditos titulados *El retrato del Inca Garcilaso*, una serie de datos sobre cuestiones de derechos de autor relacionados con la imagen mestiza por el pintada del Inca Garcilaso¹⁰ (fig. 6), y que se conservan en el Archivo de Francisco González Gamarra en la ciudad de Lima. Este era el retrato que había cobrado mayor reconocimiento internacional como el retrato del Inca Garcilaso de la Vega, y que podemos ver hoy hasta en su portal web. La preferencia por ese rostro recibida tanto desde Europa como desde América con ocasión de este cuarto centenario, es asombrosa, por la precisión que todos comentan con que el artista González Gamarra capta la personalidad mestiza del Inca Garcilaso al recrear su rostro. En efecto, cita Luz González, “la presencia de la obra de Francisco González Gamarra desde hace diez años en una galería de Internet, en el portal dedicado al artista, ha suscitado veloces fenómenos virtuales de decisión este año, y ha generado un consenso global en torno a la imagen pintada en óleo sobre madera por ese artista el año 1939”.



Fig. 6 Francisco González Gamarra, *Inca Garcilaso de la Vega*

En estos manuscritos del pintor, se recoge el único precedente que el pintor cita como obra anterior a la suya:

«En la Biblioteca de la Universidad del Cuzco se conserva un retrato del Inca Garcilaso de la Vega. Es una pintura de la Escuela Cuzqueña. Representa a Garcilaso de cuerpo entero, con casco y plumas, peluca larga, sosteniendo, con el brazo izquierdo, una rodela y empuñando, con la derecha, el pomo de su espada. Una banda cruza su armadura; las escarcelas

¹⁰ Los folios de los cuales trata Luz González Umeres, doctora en filosofía del Perú, fueron escritos por González Gamarra durante los años 1960-1970, es decir, la última década de la vida del artista. Se encontraron entre sus papeles y otros manuscritos, en su casa familiar de San Isidro, dos años después de su muerte, ocurrida el 15 de julio de 1972 en la ciudad de Lima. Figuran en su archivo personal, por ejemplo, la fotografía del lienzo del Inca Garcilaso que obsequió a la Casa-Museo de Montilla, vistiendo traje de clérigo

sobre un faldellín con encajes; medios pantalones cubiertos con rodilleras y garbines. Es un soldado, medio arcángel, en actitud de combatir»¹¹.

«Éste es el *retrato* de Garcilaso -continúa el pintor- con que se le ha representado y conocido por más de 200 años».



Fig. 7 Supuesto retrato del Inca Garcilaso publicado por *El Comercio* (Lima, 1946). La traemos aquí, porque lo muestra también como guerrero y podría ser similar a la que vio Gamarra en la Biblioteca de la Universidad de Cuzco.

Y cómo comienza su búsqueda por bibliotecas de otras iconografías, pero no lo consigue:

«Hallándome el año 1924 en Norteamérica, en el Estado de Florida, tuve ocasión de leer en una biblioteca, cerca de Tampa, una edición lujosa, vertida al inglés, de la Florida del Inca, editada por la Hacolite Society de Londres. Mi sorpresa fue grande por tal homenaje bibliográfico a un escritor cuzqueño y peruano. En la portada aparecía el *retrato* de Garcilaso de la biblioteca cuzqueña (medallón). Insatisfecho con dicho *retrato* busqué mucho -dice González Gamarra- otra iconografía del Inca. No pude encontrar nada al respecto. A mí no me interesaba el *soldado* Garcilaso sino el *historiador*».



Fig. 8 Inca Garcilaso de la Vega, *The Florida of the Inca: A History of Adelantado Hernando de Soto, Governor and Captain General of the Kingdom of Florida, and of Other Heroic Spanish and Indian*

¹¹ Esta imagen, en la actualidad se encuentra en paradero desconocido.

«En la imposibilidad de encontrar un dato iconográfico auténtico decidí hacer una versión evocativa de Garcilaso escribiendo sus *Comentarios Reales*. Esta primera versión la pinté en Nueva York en 1925 y fue adquirida por el norteamericano Ellis Sopper».



Fig.9 Francisco González Gamarra, *Garcilaso de la Vega escribiendo los Comentarios Reales* (1933)

Ubicación: Biblioteca del Club Nacional (Lima)

Son muchas las versiones que viaje tras viaje va realizando Gamarra, por las que va obteniendo halagos y reconocimientos de prestigio¹²

¹² «Al año siguiente, estando en París, expuse en una Galería de la Place Vendôme 8, una segunda versión del mismo tema. Fue obsequiada al Presidente de la República de entonces, Sr. Leguía». «El año 1929, estando en el Cuzco, pinté una tercera versión, solamente del busto (medallón) que fue publicado por *El Comercio* junto con el *Elogio del Inca* por el Dr. José de la Riva Agüero, en una edición conmemorativa del cuarto centenario de su nacimiento. Varias réplicas de este medallón pinté en esa época; una de ellas junto con la de *El Lunarejo* obsequié a la Municipalidad del Cuzco». El artista ya había regresado de Europa después de vivir una temporada en Italia. Estuvo en Lima el año 1928, adonde hizo exposiciones en Entre Nous. Al año siguiente se trasladó al Cuzco. Volvió después de tres lustros de su periplo americano y europeo, estableciendo su atelier en la casa paterna, en la evocadora calle de *Hatunrumioch*. El Presidente Leguía lo distinguió otorgándole la Orden Sol del Perú por la difusión de la cultura peruana en el extranjero y por su labor artística de creación centrada en los valores peruanos. Comenta Luz González que el tercero de los folios manuscritos por González Gamarra refiere en orden cronológico las principales versiones pictóricas pintadas por el artista durante los años vividos en tierras patrias. Lleva el número (3) en la parte superior derecha. Dice allí: «En 1939 pinté otra versión, de medio cuerpo. Fue exhibida por primera vez en la Universidad de San Marcos, celebrando un aniversario. Esta versión ha sido adquirida para el Club Nacional por el Sr. Miguel Mujica Gallo». Este retrato presidió el atelier del artista en la ciudad de Lima, en el jirón Camaná. Se reprodujo numerosas veces, en diversos libros del Perú y del extranjero, en manuales, en periódicos, en libros de texto escolares, en partituras, en las décadas de los cuarenta a los sesenta. A fines de los años sesenta fue adquirido por el Club Nacional y actualmente preside allí la Biblioteca de Autores Peruanos. Prosigue el artista con sus anotaciones en la última página manuscrita en la cual dice: «Recientemente he pintado dos versiones de cuerpo entero, una de ellas en traje de clérigo que vistió el Inca en sus últimos años y que he obsequiado para la Capilla de

Concluye sus folios poniendo de manifiesto la admiración que le merece el personaje cuzqueño:

«Otra versión fue obsequiada a la Biblioteca Nacional. Muchas versiones han seguido a éstas, y seguirán otras más; no sólo mías sino de otros pintores. Si en vida del Inca Garcilaso no tuvo un pintor que hiciera su retrato, 274 años después de su muerte apareció un paisano suyo dispuesto a pintarle, no sólo un retrato sino cien retratos más de ser posible». Después de estos lienzos pintó otro de cuerpo entero para la Casa del Inca Garcilaso en el Cuzco, y allí está. De ella se extrajo el dibujo para los billetes de diez soles (fig. 10) que se editaron en la década de los años ochenta y que fueron materia de un reclamo de derechos de autor interpuesto por la Sucesión del pintor.

Por todo esto Luz González sostiene la tesis de que el Inca Garcilaso no fue retratado directamente durante su vida, ni en el Cuzco, ni en Córdoba en España, ni en Europa. En una personalidad tan destacada y con tanta autoestima, la verdad es que nos resultó algo extraño al principio, pero a la luz de cómo íbamos desvelando su carácter tenía todo el sentido no dejar huella alguna de su rostro y su figura, en esos momentos iniciales de la cultura peruana en la cual primaban las preocupaciones por el control del poder civil por parte de los españoles¹³. Es lógico que ello fuera así. Era muy pronto para haber incorporado este uso y costumbre europea en América del Sur. Ese fenómeno corresponderá a la cultura del siglo XVIII dando inicio en el Perú a la Escuela Cuzqueña, tal como hoy denominamos a la serie de autores mestizos o indígenas, que aprendieron las técnicas europeas de los retratos y realizaron numerosas versiones de obras, de carácter civil y religioso. Por tanto hay solo dos versiones citadas por Gamarra, dice Luz González: La primera sería la versión anónima de la Escuela Cuzqueña, ejecutada 240 años atrás, guardada en la Biblioteca la Universidad San Antonio Abad en el Cuzco, a comienzos del siglo pasado, y desaparecida en la actualidad. La segunda la inicia Francisco González Gamarra, en 1925, en los Estados Unidos de América, cuando pinta por primera vez el rostro mestizo del Inca Garcilaso en el estado de Florida. A partir de ese momento se sucederán otras versiones sucesivas de sus pinceles, en las que se mantiene el mismo rostro y las facciones, pero cambian aspectos accidentales de edad, color de la piel, vestimenta, postura y expresión.



las Ánimas, tumba de Garcilaso, en la Mezquita Catedral de Córdoba, España, donde se encuentra». Sobre estas versiones existe correspondencia escrita entre el Embajador del Perú en España, el Sr. Manuel Cisneros, y el pintor, a quien se le propone hacer esos lienzos sobre el Inca Garcilaso y donarlos. González Gamarra aceptó y el Estado Español, a su vez, le otorgó la Orden al Mérito Civil.

¹³ Es triste que no exista una pintura original de esta personalidad, que en el Renacimiento ya comenzaron a darse. Qué mayor culto a la persona que encargarse un retrato. Tal vez nuestro Inca no consideró o despreció este uso europeo del retrato, o fue consecuente al desprecio de sus derechos, antes que el pudor que aseguraba haber superado de su mestizaje, lo que finalmente no le animara a hacerlo.

Fig. 10 Retrato del Inca Garcilaso de la Vega de Germán Suárez-Vértiz en el billete de 10 soles del Banco Central de Reserva del Perú (1968). Al igual que la fig. está basado en una obra de Gamarra.

En todas las versiones Gamarra mantuvo los mismos rasgos fisionómicos, algo que llama la atención, como si realmente hubiera tenido un modelo, y a esta persistencia y al éxito que ha tenido hasta hoy su recreación del semblante de nuestro Inca, se debe que finalmente ha terminado por inmortalizar a nuestro escritor mestizo, y que todos lo identifiquemos con esos rasgos. Así que, no existe un retrato directo de nuestro Inca, pero el pintor peruano F. G. Gamarra finalmente lo ha inmortalizado con el mismo reconocimiento, y su rostro es el que aparece en los billetes, en la web del Inca, y en otras muchas recreaciones de otros artistas¹⁴.

El caso es que, para nuestra sorpresa, esta historia del retrato o los retratos, no acaba aquí, ni mucho menos, y lo que viene a continuación es tan gracioso como increíble. Y tiene relación con el retrato que se encuentra en esta Casa de Montilla (fig. 12).

Resulta que en 1958-59, a iniciativa del cronista oficial de Montilla y cónsul del Perú, D. José Cobos Jiménez, se manda a hacer un retrato propio para esta Casa Museo recién descubierta entonces en Montilla. Al no encontrarse, por no existir, ningún retrato oficial del Inca, se decide construirlo mediante supuestos y aproximaciones, cuanto menos, sorprendentes, y que confirman el dicho “la realidad supera a la ficción”;

¹⁴ Antes y después de internet ha existido la mala costumbre de tomar imágenes sin solicitar los correspondientes permisos de publicación. Gamarra y sus sucesores tuvieron que denunciar varios usos ilícitos: En el caso de los billetes de diez soles emitidos por el Banco Central de Reserva del Perú en la década de los 80, con la imagen del Inca Garcilaso de la Vega. Para ejecutar la decisión los funcionarios del Banco en Lima se pusieron en contacto con la Sucursal del Cuzco, solicitándoles una buena reproducción de la imagen del Inca Garcilaso. Ésta vio conveniente enviarles una fotografía del lienzo del Inca Garcilaso de la Vega pintado por Francisco González Gamarra, y donado por el artista a la casa del Inca Garcilaso en el Cuzco. En su envío a Lima omitieron señalar la fuente de la cual provenía la fotografía. Con ese material decidieron enviar lo concerniente a la solicitud de diseño del billete a la imprenta londinense encargada de la emisión de los billetes. Se dieron los pasos subsiguientes de aprobaciones y no se tuvo en cuenta la prescripción legal de señalar el nombre del artista, y menos aún de solicitar la correspondiente licencia de reproducción prevista por la ley de derechos de autor. Cuando la Sucesión de Francisco González Gamarra se encontró con los billetes circulando por todo el país, tomó contacto con las autoridades del Banco Central de Reserva exponiendo su debido reclamo por la vulneración de la ley de derechos de autor que se había producido. Los casos del suplemento Dominical y del Diario *El Comercio* de Lima durante la década de los años 2000. Los casos de solicitudes de licencias a través de Internet durante la década de los años 2000. A inicios de 2009 la Biblioteca Virtual Cervantes se puso en contacto con la Sucesión de Francisco González Gamarra, solicitando la licencia de reproducción del óleo del Inca Garcilaso de 1939, pintado sobre madera y oro, en el portal del Inca Garcilaso de la Vega que pensaban inaugurar con motivo de la celebración de los 400 años de la publicación de los *Comentarios Reales* en Lisboa. Se fue dialogando con ellos y finalmente quedó lista la página que se inauguró oficialmente en el mes de julio de 2009, ofreciéndose a más de diez millones de suscriptores de esa Biblioteca. Por su parte el Museo de la Memoria de Andalucía también ha solicitado la licencia de reproducción de la misma imagen para un audiovisual que se ha preparado para tal museo en el cual han incluido la misma imagen del Inca pintada sobre madera y oro.

D. Jesús Cobos manda a Perú una copia del retrato, nada menos que, de Luis de Góngora, nada menos que, de nuestro famoso Diego de Silva, sí, de Velázquez (fig. 11). Como el mayor ejemplo y modelo de lo que debía ser el rostro de un auténtico cordobés, para que, una vez en el Perú, sirviera de inspiración a un pintor Cuzqueño, llamado F. G. Gamarra, que llevaba toda su vida buscando el rostro del Inca, y tenía ya conformada su propia versión. La combinación de las investigaciones fisionómicas precedentes de Gamarra, plasmadas ya en algunos lienzos, por la Universidad de Lima, conjugadas con el modelo del retrato velazqueño de Góngora, por parte española, asegurarían que este pintor realizara una recreación propia, y decididamente cordobesa, para la Casa de Montilla, en 1959 (fig. 12). Desde luego, hay que rendirse ante tanta gracia e inocencia, andaluzas. Quien iba a decirle a nuestro querido Inca Garcilaso, que al final, y dentro de su mestizaje, terminaría pareciéndose a su querido vecino cordobés D. Luis de Góngora. O qué diría D. Luis si conociera que pasaría a ser considerado el padre fisionómico del Inca. Seguramente nos sonreiría y nos repetiría su famoso “Ande yo caliente...”. Pienso escribirle a Luz González, porque es un dato que no cita en su tesis sobre el pintor cuzqueño González Gamarra, pero la verdad es que no se si me creerá.

Basta comparar los dos retratos, de Góngora y del Inca, para observar las coincidencias tan llamativas de la pose, la vestimenta, la nariz curvada aguileña, la cara estirada y cráneo alargado, el mentón estrecho redondeado y rematado con una insinuación de perilla debajo del labio, etc., etc. Gamarra trata esta obra como si fuera una forma de pintar más antigua y sobria de colores, como si fuera realmente un cuadro antiguo de la época del Inca, y recogiendo para sí la fama de ser el Velázquez del mestizo. Hemos preparado una animación morphing, donde se comprueba que son casi un calco, a la que Gamarra sabiamente le otorga los rasgos de su Inca, y curiosamente una enigmática sonrisa que parece guardar el secreto.

¿Qué cómo nos enteramos de esta anécdota que desafía todas las crederas?. Muy sencillo: Todo esto nos lo cuenta el artista montillano D. Lorenzo Marqués Muñoz-Repiso en su blog [elincalee2015](http://elincalee2015.blogspot.com)¹⁵. Este profesor ha realizado además y recientemente un mural para su instituto dentro de los actos conmemorativos de Montilla¹⁶.



¹⁵ elincalee2015.blogspot.com. “La imagen del Inca”. <http://elincalee2015.blogspot.com.es/2015/04/la-imagen-del-inca.html> (publicado el 23 de abril de 2015).

¹⁶ Montilladigital <http://www.montilladigital.com/2016/01/el-artista-montillano-lorenzo-marques.html>

La imagen utilizada por D. Lorenzo, para el rostro de nuestro Inca, no podía ser otra que la que Gamarra hizo para Montilla basándose en Góngora.

Fig. 9. Mapamundi de 1630, obra del cartógrafo holandés Willem Blaeu. Sobre el mismo aparece el busto del Inca Garcilaso, inspirado en el retrato que Francisco González Gamarra dedicó al escritor cuzqueño allá por 1959 y, a modo de marco, rodeando el lienzo principal, un gran número de rincones montillanos y escenas mitológicas.



Fig. 11 Retrato de Góngora de Velázquez



Fig. 12. Retrato de Gamarra para la Casa de Montilla, de 1959.

Visto y analizado todo este periplo histórico que ha conducido a formar finalmente una imagen universal del rostro de nuestro Inca por un pintor compatriota suyo, siglos después, a nosotros nos interesa averiguar qué expresa su cara, y si el éxito que ha tenido para ocupar este nicho arqueológico antes vacío, por no existir una obra original, puede justificarse anatómica y científicamente, anécdotas al margen. ¿Cómo se atreve Gamarra a emprender esta difícil tarea?. Es interesante resaltar que Gamarra trabajó

para el periódico New York Herald como caricaturista, y esta profesión precisamente capacita al artista más que ninguna otra a reflejar la psicología de un personaje mediante los rasgos de su retrato (fig. 13).



Fig. 13. Caricatura a la acuarela de Gamarra. Típico ejemplo del estilo americano que tantos ilustradores luego han seguido en multitud de revistas, Gamarra supo captar la ironía de la época, representando y exagerando los rasgos faciales y corporales de las diferentes capas sociales.

Gamarra fue también pintor de historia, y sentía como un deber patrio y cuzqueño recuperar el rostro de Garcilaso, ya expresado más arriba por el mismo: “Si en vida del Inca Garcilaso no tuvo un pintor que hiciera su retrato, 274 años después de su muerte apareció un paisano suyo dispuesto a pintarle, no sólo un retrato sino cien retratos más de ser posible».

Tanto empeño, y seguramente también tanta habilidad para lograr el reconocimiento de muchas autoridades, le proporcionaron en vida el éxito a la hora de reclamar los derechos intelectuales de autor. Este reconocimiento en vida de los derechos intelectuales de autor sobre el rostro mestizo del Inca Garcilaso por el creado fue increíblemente reconocido por las esferas culturales peruanas y simplemente se aceptó sin más su nivel emblemático, estético, y evocativo, como el retrato más celebrado de todos.

Luz González añade:

“Eminentes historiadores y garcilasistas como Raúl Porras Barrenechea o Aurelio Miró Quesada Sosa, entre otros, o el mismo José de la Riva Agüero o don Víctor Andrés Belaúnde, reconocieron el acierto de González Gamarra al lograr un retrato de gran belleza plástica, que a la vez dotaba al rostro mestizo del Inca de una combinación de señorío espiritual y de estímulo para la creación, que la profesora Remedios Mataix de la Universidad de Alicante en España, acaba de

reconocer, afirmando que ambas cualidades convierten al Inca Garcilaso en «emblema del mestizaje asumido como coordenada vital y como estímulo para la creación, como en mi opinión corresponde». Hoy día la figura del Inca Garcilaso, en un mundo en creciente proceso de globalización, tiene además gran poder de convocatoria. Dada la cantidad de emigrantes peruanos y latinoamericanos, no sólo en España, sino en toda Europa y América, es para ellos un símbolo, un icono de la cultura peruana en esos ambientes”.

La necesidad de imágenes en nuestra cultura visual, podemos añadir, termina por cubrir todos los huecos¹⁷.



Fig. 14. Fundación del Cuzco 1532. Óleo. Gamarra, muy comprometido como cuzqueño con la historia del Perú, representa los hitos de su cultura



¹⁷ Podemos pues resumir este hecho inédito en torno al rostro del Inca Garcilaso de la Vega. El motivo de llegar estos homenajes por el 4º centenario del reconocimiento al primer humanista peruano y americano, los organizadores ya sea en Inglaterra, España, Estados Unidos o en el Perú mismo, se han visto obligados a escoger una imagen que lo representase visualmente, tal como corresponde a la cultura de la imagen en la que vivimos globalmente. Así, se puede explicar la suerte, merecida en cualquier caso, que ha tenido el rostro creado por González Gamarra, esto es la versión pintada sobre madera y pan de oro, usada mundialmente y por los mismos organizadores del portal del Inca en Internet. Si bien esto ha sucedido en el continente europeo y en América del norte, en el Perú los medios de comunicación más representativos han elegido también la misma versión de 1939 para identificar al insigne escritor peruano.

Fig. 15 Francisco González Gamarra, *Garcilaso adolescente* (1930) □



Fig. 16 Francisco González Gamarra, *Inca Garcilaso de la Vega* (1970)

Busto en yeso. Podemos ver las mismas facciones y rasgos que los utilizados en sus retratos pictóricos., aunque en este busto aparece con mayor edad. Curiosamente Gamarra alterna versiones de su personaje jóvenes con maduras y ancianas. En las ancianas reduce lóbulos frontales.

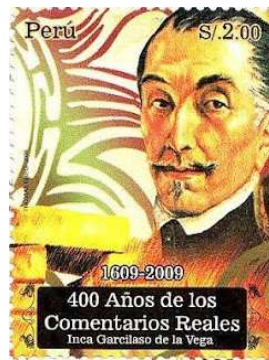


Fig. 17 Ilustración que sigue la referencia del busto anterior de Gamarra.



Fig. 18 Francisco González Gamarra, *Inca Garcilaso de la Vega, anciano* (1959).

Ubicación: Biblioteca de la Mezquita Catedral de Córdoba (España)

La Biblioteca Virtual Cervantes¹⁸ en su web, recoge otras versiones anónimas y firmadas del rostro del Inca Garcilaso de otros pintores y escultores peruanos contemporáneos a González Gamarra, como Sabogal o Suárez Vértiz, las cuales mostramos a continuación. Todas son deudoras de la imagen de Gamarra, en mayor o menor medida.



Fig. 19 Germán Suárez-Vértiz, *Inca Garcilaso de la Vega*



Fig. 20 José Arnaldo Sabogal Diéguez, *Inca Garcilaso de la Vega*

¹⁸ <http://www.cervantesvirtual.com/>

Xilografía



Fig. 21 Joaquín Roca Rey, *Inca Garcilaso de la Vega* (1967)

Ubicación: Giardino Piazzale Scipione Borghese (Villa Borghese, Roma)



Fig. 22 Joaquín Roca Rey, *Inca Garcilaso de la Vega*

Réplica de la estatua ubicada en la Villa Borghese (Roma)

Ubicación: Plaza República del Perú (calles Jerónimo Salguero, Figueroa Alcorta y Martín Coronado, Barrio de Palermo, Buenos Aires)



Fig. 23 Miguel Bacca Rossi, *Inca Garcilaso de la Vega* (1980)

Busto en bronce



Fig. 24 Francisco Parra, *Inca Garcilaso de la Vega*



Fig. 25 Francisco González Gamarra, *Inca Garcilaso de la Vega* (1959). □ Ubicación: Biblioteca Nacional del Perú (Lima)



Fig. 26 Francisco González Gamarra, *Inca Garcilaso de la Vega*
Ubicación: Casa Raúl Porras Barrenechea (Lima)

ANÁLISIS DE LA EXPRESIÓN FACIAL DE LOS RETRATOS DE GAMARRA



Pasamos a analizar los rasgos faciales comunes en los retratos de Gamarra, y lo haremos primero separadamente por regiones, la de la frente, de los ojos y de la boca, para luego leerlas todas juntas. Elegimos la faz del retrato de la Universidad nacional de Lima de 1959, por ser a nuestro parecer la mejor lograda, y que además coincide plenamente con la que existe en la Casa de Montilla, del mismo año.



En la región de la frente llama la atención el tamaño de los lóbulos frontales. Estas tuberosidades están muy exageradas como dos esferas entre las que se hunde una depresión media que desciende hasta el entrecejo, transmitiendo la morfología de una persona muy cerebral con grandes capacidades mentales. Hay retratos donde la exageración es tan grande que parece la de un alienígena. El músculo occipito-frontal está contraído marcando las arrugas de la atención. Hay contracción del músculo piramidal, que fruncen y descienden las cejas internamente y el entrecejo, y también contracción unilateral de los fascículos externos del occipito-frontal, que elevan el borde externo de la ceja más próxima (su ceja derecha). Los pliegues horizontales de la frente producidos por el occipito-frontal son incorrectos porque no deberían estar en el

centro sino sobre la ceja que se eleva, que es precisamente donde faltan. La expresión en esta región sería una mezcla de esfuerzo psicológico o recelo , mezclado con escepticismo (elevación de la ceja). La desafiante mirada parece expresar más temor y recelo que amenaza.



En la región de los ojos hay cierta laxitud del párpado superior y mirada de reojo. La expresión es parecida a la de desinterés debido a esa atonía de la mirada. Los párpados superiores hinchados y caídos marcan esa actividad mental, casi somnolienta de cansancio, que también observamos en Góngora aunque en menor grado. Sin embargo Góngora nos mira más directamente, mientras que nuestro Inca parece mirarnos desconfiadamente. La determinación del entrecejo también está forzada con un pliegue medio que no existe.

En la región de la boca hay una muy sutil contracción unilateral del cigomático mayor del lado derecho, que eleva y retrae un poco la comisura. Esta expresión si bien puede parecer de desdén o desprecio, es de arrogancia, como mirando por encima del hombro, desde un alto estatus. Gamarra dota de distinción a su retrato de forma más artificial que Velázquez a Góngora, ya que poder pintar del natural tiene esa limitación. Sin embargo, la libertad imaginativa de Gamarra le permite pintar a un Inca joven, atractivo, con pelo y sin manchas o verrugas en la piel. Hay un claro deseo de dotar de distinción, dignidad y nobleza a su retratado, y si bien pudo contar con la copia de Góngora, y adoptar su pose, nariz aguileña y mirada, su retrato está sumamente idealizado pero curiosamente como la imaginación objetivamente lo hubiera hecho. Es sin duda un retrato psicológico bastante acertado, lo que verifica las razones de su éxito.



En resumen, la expresión general sería de escepticismo mezclado con desprecio, como si recelara o no se fiara de quién le mira, sintiendo hacia él ciertos aires de superioridad o desdén.

3º ANÁLISIS GRAFOLÓGICO DE SU FIRMA Y RÚBRICA

A handwritten signature in black ink on a white background. The text reads "Inca Garcilasso de la Vega" in a cursive, slanted script. The signature is written in two lines, with "Inca Garcilasso" on the top line and "de la Vega" on the bottom line. The letters are connected, and there is a long, sweeping flourish at the end of the word "Vega".

La Grafología es la ciencia que tiene por objeto el estudio del carácter, del temperamento y de la personalidad, mediante el análisis e interpretación de los aspectos de “movimiento”, “espacio” y “forma” en la escritura manuscrita. Cuando grabamos en el papel nuestra firma, grabamos también nuestra personalidad. La firma es la marca de fábrica de nuestra personalidad, es el sello o distintivo propio, el emblema que nos representa a los demás, y a nosotros mismos, es nuestro retrato. Mientras el texto manuscrito expresa como se comporta el sujeto en lo social y profesional, haciendo su papel, la firma nos muestra al sujeto tal y como es, o como quiere ser. En el caso que nos ocupa es finalmente una herramienta importante para consolidar los aspectos investigados hasta ahora sobre el carácter de nuestro Inca.

En general, la inclinación de su escritura a la derecha, denota el interés por el mundo circundante, por conectar con los demás, y de persona afable y simpática. En el análisis de los óvalos de las a y o, vemos que no hay ninguna apertura, ni superior ni inferior, que denotarían emociones naturales y sinceras, la incapacidad de mentir o de mantener algo en secreto. Son óvalos cerrados arriba y a la derecha, lo que denota la necesidad de reserva, de discreción moral. Nuestro sujeto no tiene una demostratividad espontánea de sus sentimientos y emociones con todo el mundo, como ocurre con los óvalos abiertos, sino un comportamiento sensato, discreto, prudente y previsor.

L. Viviendo de las Posadas donde avia estado cinco o seis dias hallé la carta de V. m.
 en esta su casa con la qual recibí mucha md. y contento que q' avia estado de
 fama si v. m. viese recibido mi carta, o no. y a lo q' v. m. dice del viaje de
 yndias digo s^o resumidam^{te}. que antes es que mañana. y al Poco antes que a stea
 parte, que aunq' no fuese sino por salir de las lazarias de España tengo por
 muy acertado qe aprouar venturoso y gaste su md. en el camino lo que ha de
 dar a quien no debe nada. el oficio es muy bueno y prometido y muy es
 timado. y pluguiera a Dios me hallara con menos años para qe me con su
 md. / el marqués y el duque su suegro pueden mucho en Sevilla. y sea
 de mucho momento su fauor para el passage de la mar y para con el virrey
 con sus cartas y aunque yo este en las Posadas no dezo v. m. de hazer
 me no. con las ^{suas} cartas para que tratemos mas luego acerca deste viaje.
 y vengam diligencia a esta ciudad. a Miguel de Herrera a los Marañones
 en la tienda de Luis Sanchez porlo, y fasson su parte. que por el
 mismo viaje encaminase las mias a v. m. y porq' no tengo mas q' decir
 caso besando las m^s de v. m. y sciplicando mis s^o la prouision y casa
 de v. m. quende y estado aumente de Lúdoica / 20 / de Mayo / 1593 /

Garcilaso de la Vega

Fig. 27. Carta manuscrita de Inca Garcilaso.

Vemos que el sobrealzado de las letras altas, afectan solo a las mayúsculas, letras de hampa, como la l, y las t y trazos iniciales y finales de letra, implican un deseo de valorarse a sí mismo en lo social y profesional, un deseo inmoderado de gloria y honores, de fama y fortuna, y que es muy sensible al valor y atenciones de los demás hacia él. Una frustración, una contrariedad, una oposición a estos deseos, o un simple olvido, puede desencadenar un drama vital de un resentimiento profundo y duradero, que podría llegar a tener mayores cuotas de venganza si la letra fuera angulosa, pero vemos que afortunadamente no es así. La letra es casi caligráfica y cadenciada en proporción y movimientos, lo que nos habla de una conducta estable, con alto sentido del deber y del orden, de fidelidad, perseverancia y rectitud moral, resistentes a la fatiga y a los choques morales, una persona equilibrada en suma, y sincera aunque introvertida. Las letras son casi dibujadas, con este gusto casi caligráfico o estético de las formas, que tal vez sea un camuflaje de complejos que intentan ocultar alguna desventaja produciendo con su letra una mejor impresión en los demás. No quiere mostrar su desventaja por miedo a ser juzgado por su fachada natural, y eso le obliga a cultivar una fachada artificial. También podemos observar un equilibrio de formas, de movimientos y de espacios en su escritura, lo que interpretamos como adaptación positiva al ambiente del sujeto., con tendencias, instintos y sentimientos equilibrados. Nuestro Inca consigue la calma, armonía y equilibrio resultantes de una mezcla proporcionada de las diferentes disposiciones afectivas e intelectuales. Las contrariedades emocionales no ocasionan ningún desorden intelectual. Lo que no quiere decir que no existan. La letra es predominantemente curva de gesto suave, conciliador, muestra buenos modos; denota evitar asperezas con los demás, y podemos interpretarlo como un signo de bondad de su carácter, al no existir letras angulosas agresivas. Inca Garcilaso une las letras en unos casos y las separa en otros: Al cohesionarlas se aprecia que tiene un predominio de lógica (cuando une todas las letras de una palabra). Mientras que cuando las separa, indica un predominio de la intuición. Tiene a la vez capacidad

lógica e intuitiva e imaginativa, y ello significa un equilibrio en las relaciones sociales. La letra no es pequeña, que denotaría introspección y capacidad de síntesis y de concentración, sino más bien grande, lo que expresa confianza en sí mismo y visión global de las cosas.

Escribir su nombre con los apellidos tiene una simbología en la firma de la valoración íntima del propio sujeto y por supuesto la importancia que da a la figura paterna y materna. Eso unido a la claridad de la letra muestra todo lo contrario a un sentido de inferioridad de una letra ilegible, o de irresponsabilidad o falsedad. Nuestro Inca es sincero y orgulloso.

Las jambas tan pronunciadas en las g y en la propia rúbrica, denotan el instinto de dominio, de combatividad y luchar contra las adversidades y modificarlas, para someterlas a los deseos propios. La lentitud de movimientos en estas largas jambas, expresa también su sibaritismo de satisfacción artística, con la mezcla de realidad y fantasías, saboreando la curva del placer, entreteniéndose el paladar, y retardando el fin para obtener las máximas sensaciones. Cuanto más corta es la jamba, la sobriedad de los deseos es mayor, más ascético y menos sensual y más modesto en sus ambiciones materiales, y también más mezquino y pusilánime. Nada de esto tienen los grafismos de la escritura de nuestro Inca. La amplitud de la base y el inflamamiento del bucle muestran su orgullo y vanidad. La altura y anchura de las mayúsculas muestran este amor propio. Los puntos de las i, colocados en su justo lugar, ni altos ni bajos, reflejan una exactitud de atención y observación correcta, y de exactitud en sus juicios y obligaciones, puntualidad y responsabilidad. También se denotan idealismo en las hampas sin bucle descendente, proyectadas hacia arriba, en las d y l. La ornamentación de la Y de Inca, y la jamba larga y angulosa de la rúbrica denotan imaginación y creatividad.

Si la firma es el sello, la marca de fábrica de la personalidad, la rúbrica es el embalaje o marco que protege nuestro yo íntimo. Hay quien enmaraña la firma protegiéndolo con un grafismo que parece una alambrada protectora, otros que no rubrican, y otros que hacen una simple línea horizontal recta como pedestal o peana que sostiene la firma. Cuanto más sencilla, más sincera, y cuanto más se complica, mayor camuflaje o ocultamiento o defensividad inconsciente. En cuanto a la rúbrica, da la impresión de un hilo que se desenrolla, planteando una facilidad para adaptarse a las circunstancias momentáneas, y la capacidad de variación de la actitud convenientemente, a través de una inteligencia oportunista. Nuestro Inca dispone de una imaginación rápida para hallar recursos y para eludir dificultades. Su pensamiento es polifacético. La ornamentación narcisista implica un deseo vanidoso de aparentar y de producir un efecto exterior, y de representar papeles sociales y de adornar la personalidad, tal vez para compensar complejos de inferioridad. Es curiosa la similitud que tiene la larga y sinuosa jamba de la rúbrica con la forma de una serpiente, que podemos comprobar que adornaba su escudo (fig. 28), pero a nosotros nos parece más bien responder a un deseo inconsciente de poner un gran punto final. Esta rúbrica como punto final muestra la tendencia inconsciente a repasar lo hecho. Puede ser una tendencia a la depresión, a la desconfianza. También puede indicar reflexión o prudencia y deseos de una perfecta ejecución. En cualquier caso muestra la reflexión de pensar las cosas dos veces, y no tomar decisiones a la ligera.



Fig. 28 Escudo de armas de Inca Garcilaso.

CONCLUSIONES

Y ya para terminar, tras todo este análisis que hemos expuesto, histórico, expresivo y grafológico, para encontrar el retrato de la personalidad de nuestro Inca, podemos resumir que hemos llegado a una asombrosa unidad desde las distintas perspectivas tratadas, que corroboran y refuerzan un carácter forjado a sí mismo, orgulloso y adaptativo al entorno con suma inteligencia. Todos estos rasgos que hemos analizado de su alma, encajan perfectamente en la imagen que a través de los siglos nos hemos hecho de él, y curiosamente han llevado finalmente a ponerle el rostro a nuestro Inca, uno que es a la vez nuestro, con el que ya le imaginamos, le reconocemos y con el que le admiramos. Y con el que él nos habla.

Muchas gracias a todas y a todos.